

deteriorado seno héroes invictos, sembradores de todos los gérmenes de los más sabrosos frutos y de las más regadas flores, de que jamás gozaron los hombres; es pléyade inmensa (más por su calidad que por su número) de esclavos de María, que arrebatara el alma de nuestro enagenado Vidente a la contemplación en éxtasis divino de las incomparables hazañas de los hombres que habían de venir; es el grandioso espectáculo de la terrible lucha entre los esclavos de María y los de Satanás, en la que el odio de éstos caerá rendido ante el amor y el sacrificio de aquellos; es, en fin, el alma entera del Beato, que embriagada en mieles de misericordia y deslumbrada por las luces de lumbres celestiales, trasmontando todo humano saber y levantándose muy por encima de la previsión de los hombres, desde la alta cumbre de la sublime elevación de María, que se asienta sobre todos los montes de la santidad humana, mira serena, como el condor de los Andes, desprenderse, cual ríos de un mar caudaloso, los heroísmos de las almas de los esclavos.

Y así empieza el Beato diciendo en el número 58 de su obra la especial grandeza con que María ha de resplandecer en los tiempos por él profetizados. He aquí sus palabras:

«Pero el poder de María sobre todos los diablos, brillará particulamente en los últimos tiempos en que Satanás pondrá asechanzas a su talón, es decir a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que Ella suscitará para que le hagan guerra.» Admirable poder sin duda. Que Dios destruyera mediante el immaculado pie de María la cabeza del dragón infernal, asombroso artificio fué de la sabiduría y del poder divinos; pero que Dios quiera conseguir ahora ese mismo fin, haciendo que María Inmaculada comunique virtud a sus fieles esclavos, que Ella suscitará para que hagan guerra al Soberbio, esto excede toda sabiduría y poder. Admirable es, sin duda, ver a María, en el primer instante de su ser immaculado luchar con Sata-